

Frailes ermitaños en la pintura novohispana: la Tebaida del convento de Culhuacán

Por Adán González Bernal

En los muros de algunos antiguos conventos agustinos novohispanos quedaron plasmadas escenas donde se representan ermitaños que habitan estrechas cuevas en medio del desierto, llevando una vida solitaria, dedicados a la oración, el ayuno y el trabajo, como una forma de exaltación espiritual para acercarse a Dios.

Los fundamentos de esta vida ascética cristiana se encuentran en San Antonio Abad y San Pablo de Tebas que, entre los siglos III y IV, fueron los primeros cristianos que se alejaron de los centros urbanos y se encaminaron al desierto para llevar una vida de anacoretas. El lugar que eligieron fue el desierto de la región de Tebaida en Egipto, donde se llegaron a formar comunidades de ermitaños que dieron lugar a lo que, posteriormente, sería conocido como Tebaidas.

Este modelo de hombre religioso que se desarrolla durante la Edad Media europea llega a la Nueva España a través de las órdenes religiosas, en un momento en que los monasterios habían sustituido a las cuevas y el desierto, y la Iglesia apoyaba la soledad dentro de un orden institucional, cenobítico y controlable, mientras que proscribía y perseguía al eremita itinerante y rebelde.¹ De esta manera, muchos conventos novohispanos cumplían la función de eremitorios aunque, paradójicamente, esto fuera en contra del verdadero sentido del eremitismo: vivir en absoluta soledad. De manera particular, la orden agustina representó en las paredes de sus monasterios escenas de la Tebaida para exaltar el ideal de perfección cristiana, en franco contraste con la riqueza de la orden y el usufructo que obtenían de sus haciendas.²

De acuerdo con Antonio Rubial, algunos conventos agustinos novohispanos que conservan escenas de la Tebaida primitiva son los conventos de Tlayacapan, Atlatlahcan, Zacualpan y Totolapan en el estado de Morelos; Meztlán, Actopan y Tezontepec en el estado de Hidalgo; Acolman y Malinalco en el Estado de México; Charo en Michoacán; Huatlatlauca en el estado de Puebla y Culhuacán en la Ciudad de México.³

¹ Rubial García, Antonio, *Tebaidas en el paraíso. Los ermitaños de la Nueva España*, p. 4

² Moreno, Heriberto, *Los agustinos, aquellos misioneros hacendados*.

El convento de Culhuacán, cuya construcción se inició por la orden franciscana, fue concluido por los agustinos hacia 1554. Para Gabriela Martínez “las pinturas sobre los muros en el convento de Culhuacán documentan inequívocamente la presencia de los frailes de San Agustín”⁴. Las paredes del convento alojan cenefas de grutescos renacentistas, imágenes de la Tebaida, temas como el Patrocinio de San Agustín, figuras de santos y mártires, y representaciones de la vida de Cristo. Todo esto refleja “la espiritualidad del misionero católico del siglo XVI y expresa su más querido anhelo: alcanzar la santidad.”⁵

Por la ubicación de los murales es posible dilucidar su propósito y el público hacia el que estaban dirigidos, las pinturas ubicadas en los muros exteriores y espacios públicos por donde transitaba la población sin ninguna formación teológica tenían un propósito evangelizador, mientras que aquellas obras pictóricas ubicadas al interior de los conventos, que era un espacio “de recogimiento para los religiosos, quienes salían de él sólo para realizar sus labores de evangelización”⁶, podían tener un sentido doctrinal o un trasfondo ideológico más complejo, pues estaban destinadas a un público con una preparación teológica diferente, capaces de leer los textos en latín que muchas veces acompañaban a las imágenes. Visto de esta manera, es claro que el mensaje de las pinturas en los muros interiores del convento de Culhuacán estaba dirigido a los religiosos que habitaban el recinto.

De acuerdo con Gabriela Martínez, es probable que las pinturas de la Tebaida en el convento de Culhuacán fueran realizadas hacia 1683, cuando el recinto es convertido en casa de recolección para la comunidad eremítica agustina.⁷ Los murales fueron colocados en tres esquinas del corredor interior del claustro bajo, alrededor de las entradas del pasillo, como un firme recordatorio para todo el que cruzaba hacia otros espacios. En las pinturas se representan las figuras de frailes eremitas distribuidos a lo largo del paisaje, todos son hombres y unos labran la tierra con sus herramientas mientras que otros conversan, algunos

³ Rubial García, Antonio, *Hortus eremitarum. Las pinturas de tebaidas en los claustros agustinos*, p. 6

⁴ Martínez Ulloa Torres, Gabriela, *A la orilla de la laguna. La pintura mural del convento de Culhuacán*, p. 9

⁵ *Ibidem*. 103

⁶ Cazenave-Tapie, Christiane, *La pintura mural del siglo XVI*. P. 29

⁷ Martínez Ulloa Torres, Gabriela, *A la orilla de la laguna. La pintura mural del convento de Culhuacán*, p.

leen, otros arrodillados juntan sus manos en actitud de oración, todos se encuentran dispersos sobre un fondo azul y ocre que acentúa la soledad de cada personaje y lo yermo del paisaje. Las actitudes en que se representan los ermitaños pone de relieve la soledad, el trabajo, la amistad, la lectura y la oración como los principios de la vida en retiro.⁸

Alrededor de los frailes se ven leones, conejos, ciervos y ocelotes que forman parte del paisaje, pero que parecen ajenos a la presencia de los eremitas. Los ciervos, como símbolo de Cristo y sus discípulos, saltan entre las figuras humanas. La vegetación es escasa, pero una palmera se destaca en los murales haciendo referencia al desierto de la antigua Tebaida. Las cuevas son también una alusión a la antigua Tebaida donde surgió la vida eremítica cristiana, y en la que hundía sus raíces la orden agustina que en sus orígenes se llamó *Ermitaños de la Orden de San Agustín*.⁹ El león es el animal que más aparece en los murales, y “puede estar representando al demonio que se aparece en la Tebaida para tentar a los santos que eligieron la vida eremita”.¹⁰ El conejo y el ocelote le dan a la pintura un toque de la región donde se llevaba a cabo la Tebaida, pues son ejemplares de la fauna del Valle de México.

De acuerdo con Gabriela Martínez, la Tebaida de Culhuacán fue obra de un pintor indígena, conocedor de la antigua tradición de la pintura mesoamericana pero que a su vez trataba de conciliar los conceptos plásticos europeos. Los dibujos de la figura humana están más cercanos a las imágenes del *Códice Florentino* que al estilo de la pintura europea. El color azul turquesa de la Tebaida de Culhuacán es equiparable al azul que se encuentra en esculturas, cerámica, códices y murales de diferentes regiones mesoamericanas.¹¹ Un león que sonríe a los espectadores y otros que poco se asemejan a los leones africanos y asiáticos, hace pensar en un pintor indígena que se esforzaba por representar un animal que no conocía y que era dirigido por un fraile que probablemente tampoco tenía una imagen mental muy clara del animal.

⁸ Ibídem, p. 73

⁹ Rubial García, Antonio, *Tebaidas en el paraíso. Los ermitaños de la Nueva España*, p. 4

¹⁰ Martínez Ulloa Torres, Gabriela, *A la orilla de la laguna. La pintura mural del convento de Culhuacán*, p. 91

¹¹ Ibídem, p. 76

En los murales de la Tebaida de Culhuacán se conserva tanto el anhelo espiritual de los frailes agustinos como la voluntad de un pintor que concilia dos tradiciones culturales distintas, logrando representar el ideal del retiro espiritual agustino con elementos técnicos y estilísticos mesoamericanos, lo que es un testimonio de las primeras pinturas novohispanas.

BIBLIOGRAFÍA

CAZENAVE-TAPIE, Christiane, *La pintura mural del siglo XVI*. CNCA, Ciudad de México, 2003.

MARTÍNEZ ULLOA TORRES, Gabriela, *A la orilla de la laguna. La pintura mural del convento de Culhuacán*. Tesis para obtener el grado de Maestra en Historia del Arte. UNAM, México, 2004.

MORENO, Heriberto, *Los agustinos, aquellos misioneros hacendados*. SEP Cultura, Ciudad de México, 1985.

RUBIAL GARCÍA, Antonio, *Hortus eremitarum. Las pinturas de tebaidas en los claustros agustinos*. Documento en PDF.
<<http://www.analesiie.unam.mx/index.php/analesiie/article/view/2261/2649>>
Consultado el 27 de septiembre de 2018.

RUBIAL GARCÍA, Antonio, *Tebaidas en el paraíso. Los ermitaños de la Nueva España*. Documento en PDF.
<<http://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/download/2293/2908>>
Consultado el 27 de septiembre de 2018.